

Pensar Portugal

Reflexiones sobre el legado histórico  
y cultural del mundo luso  
en Sudamérica

Alejandra Mailhe y Emir Reitano  
(compiladores)

La mitad de los gastos de edición de este libro se realizaron gracias al subsidio del PIP N°5076 de CONICET dirigido por la Dra. Gloria Chicote y codirigido por el Dr. Miguel Dalmaroni.

**Pensar Portugal. Reflexiones sobre el legado histórico y cultural del mundo luso en Sudamérica**

Alejandra Mailhe y Emir Reitano (compiladores)

I.S.B.N.: 1668-950X

Diseñado por Federico Banzato (Portal Web y Publicaciones FaHCE)  
Impreso en V.C.R. Impresores S.A. Buenos Aires, Argentina.

©2008. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

# Índice

## *Introducción*

*Alejandra Mailhe y Emir Reitano*

## *Primera parte*

### Historiografía y memoria nacional

La historiografía en torno a los luso-brasileños en  
el Buenos Aires colonial..... 21

*Marcela Tejerina*

Colonia del Sacramento, la bibliografía y la creación  
de las memorias nacionales..... 41

*Fernando Jumar*

## *Segunda parte*

### Los portugueses y su dispersión por el mundo hispanocolonial

Os portugueses na região platina, depois da  
restauração: dos planos de Salvador Correia de Sá à  
reabertura do comércio inter-colonial (1640-1670)..... 79

*Cristina Lança Morais*

Colônia do Sacramento:  
autoridade e redes sociais na fronteira platina no  
século XVIII..... 95  
*Fabrcio Pereira Prado*

La presencia portuguesa en la Capitanía General  
de Chile (siglo XVIII)..... 125  
*Isabel Paredes*

Los portugueses de Buenos Aires durante el período  
colonial tardío: sus estrategias de inversión  
y parentesco..... 141  
*Emir Reitano*

### *Tercera parte*

#### Contactos y mestizajes lingüísticos

El sistema fonológico portugués,  
desencadenante temprano de un proceso de cambio  
en el español porteño..... 165  
*Inés Abadía de Quant*

### *Cuarta parte*

#### La experiencia moderna: tensiones ideológicas y estéticas

O terremoto de Lisboa: oikonomia e estado

de exceção.....	197
<i>Raúl Antelo</i>	
Saudades de la patria ingrata. La experiencia lusitana en el romanticismo argentino.....	207
<i>Adriana Amante</i>	
El deseo y la novela realista. <i>O primo Basílio</i> de Eça de Queirós.....	243
<i>Florencia Garramuño</i>	

### *Quinta parte*

#### Fulguraciones sobre historia y literatura en el Portugal del siglo XX

Vida cotidiana en el Portugal de la posguerra. Electrodomésticos, criadas y amas de casa.....	257
<i>Diego Bussola</i>	
Bajo el signo de la disidencia: José Saramago.....	291
<i>Miguel Alberto Koleff</i>	

### *Sexta parte*

#### Afiliaciones identitarias en torno a la obra de Gilberto Freyre

Tan cerca, tan lejos: Los jesuitas en la obra de Gilberto Freyre.....	305
<i>Jorge Troisi</i>	

Pensar uma América Portuguesa..... 317  
*Silvina Carrizo*

Una celebración de los orígenes espurios.  
Mestizaje y cultura portuguesa en el luso-tropicalismo  
de Gilberto Freyre..... 331  
*Alejandra Mailhe*

### *Séptima parte*

#### Fernando Pessoa: ficción y memoria

La noción de heteronimia a través de los escritos  
de Fernando Pessoa..... 359  
*Claudio Arca*

Sobre la relación Pessoa/Borges..... 369  
*Juan José Mendoza*

“Escrever é esquecer”: Pessoa, Borges..... 383  
*Graciela Cariello*

### *Nota sobre los autores*

Currículums de los autores ..... 393

# Vida cotidiana en el Portugal de posguerra. Electrodomésticos, criadas y amas de casa\*

Diego Bussola

Es posible asumir que ciertas formas de denominación a que una lengua recurre (palabras, frases, etc.) constituyen pistas del modo sobre cómo son percibidos los objetos y de los procesos de institución de las significaciones sociales<sup>1</sup>. En la publicación *O amigo do Lar*<sup>2</sup> de 1933, una publicidad de Siemens exhibía los “Aparelhos eléctricos” para uso doméstico; otra publicidad, esta vez de AEG, presentaba los “Aparelhos eléctricos de uso doméstico”. Un artículo de 1937 de la misma revista describía las ventajas de las aspiradoras, argumentando que se trataba de “indispensáveis aparelhos electrodomésticos”. En el periódico *O Século* de 1954, la Companhias Reunidas

---

\* Este artículo es una versión alterada de los capítulos 2 y 4 de la tesis de maestría: *A “modernização” dos lares lisboetas. Consumo de energia e electrodomésticos na Lisboa de após guerra (1947-1975)*, Lisboa, ISCTE, 2004. Agradezco a Marcelo Mendez la revisión y corrección de lengua de este artículo.

<sup>1</sup> Para el concepto de significación social ver CASTORIADIS (2000).

<sup>2</sup> *O amigo do lar* es una revista hecha por la compañía encargada de distribuir gas y electricidad en la ciudad de Lisboa (*CRGE*), editada entre 1933 y 1939. Dirigida a las familias (principalmente a las amas de casa), la revista pretende mostrar las ventajas de los aparatos que funcionan a gas y a electricidad.

Gáz e Electricidade (CRGE)<sup>3</sup> publicitaba su “aparelhagem eléctrica”, mientras que la Casa Dardo hacía una “exposição de artigos eléctricos”. En 1958, en ocasión de la apertura del “II Salão das Artes Domésticas”, la Casa Dardo era presentada como expositora “na variada gama dos seus frigoríficos e artigos electrodomésticos”. En las publicidades de 1960 de la revista *Crónica Feminina* la empresa Siemens muestra un conjunto “de aparelhos eléctricos” de uso doméstico, mientras que Moulinex publicita sus “aparelhos electro-domésticos”. En ese mismo año, en la *Eva*, son presentados los “aparelhos electro-domésticos” de la marca Moulinex y la casa comercial Sida publicita los “artigos electro-domésticos”. Ya en 1970, las casas que constituían el primer premio de la *Eva* de Navidad<sup>4</sup> estaban equipadas con toda “a moderna aparelhagem de uso doméstico” o con toda a “moderna aparelhagem electrodoméstica”. En otro número de *Eva*, del mismo año, eran publicitados los aparelhos electro domésticos de la marca Morphy-Richards.

Ahora bien, como se verifica en los ejemplos citados, la palabra **electrodoméstico** vino a sustituir toda una serie de denominaciones de construcción más compleja. El proceso de institución de este significante, en sus formas adjetiva y sustantiva, transcurrió entre el segundo y el tercer cuarto del siglo XX y hoy lo usamos con toda naturalidad. Con la misma naturalidad usamos los aparatos y la energía que los hace funcionar. La simplificación de las diferentes formas complejas en una única palabra contribuyó a esa naturalización y coexistió con el uso ampliado de los electrodomésticos. Sin embargo, las antiguas frases dan indicios sobre los elementos fundamentales para la institución de estos objetos: la relación entre los aparatos, el hogar y la electricidad.

Aunque constatamos la existencia de la palabra “electrodoméstico” en 1937, su uso en aquella altura era poco frecuente. El uso reiterado, después de 1930, de *aparelho*, *aparelhagem* o *artigo* acompañados de sus características *eléctrico*, *doméstico*, *caseiro* o hasta *electrodoméstico*, y la variedad de formas presentadas arriba, vienen a

---

<sup>3</sup> Esta fue la empresa encargada de distribuir gas y electricidad en la ciudad de Lisboa y su área metropolitana hasta su nacionalización en 1975.

<sup>4</sup> Los premios de la revista *Eva* de Navidad serán trabajados en la segunda parte: “Los electrodomésticos: prioridades y consumo.”

demostrar que todavía en 1970 no estaba consolidada la palabra electrodoméstico como sustantivo. Hoy el diccionario define el término de la siguiente manera: “electrodoméstico = adj. e s. m. diz-se de qualquer aparelho ou utensílio eléctrico de uso caseiro; cada um desses aparelhos ou utensílios”.<sup>5</sup> Esto significa que actualmente coexisten dos valores para este término: adjetivo y sustantivo.

A pesar de que en ninguno de los casos anteriormente citados la palabra sea usada como sustantivo, hay que destacar que será en la década del 60 que el término aparecerá con más frecuencia, comenzando a ser usado como adjetivo, acompañando los sustantivos *aparelho* o *aparelhagem*, *electrodoméstico* o *electrodoméstica*. Nótese todavía que los casos observados son parte de textos que se inscriben en los discursos periodístico y publicitario y que en ambos casos el medio de circulación es compartido: diarios y revistas; quiere decir, que son textos representativos del uso cotidiano de la lengua portuguesa. Este uso cada vez más frecuente de la palabra compuesta y unificada (*electrodoméstico*) en lugar de las formas guionadas (*electro-doméstico*) o de las frases (del género *aparelhos eléctricos de uso doméstico*), permite identificar una primera fase en el proceso de institución del significante. Pero esta primera fase de estabilización lexical será sólo en su forma adjetiva (i.e. *aparelho electrodoméstico*).

Una segunda fase se relaciona con el uso de la palabra como sustantivo. Uno de los primeros indicadores que tenemos en este sentido se encuentra en el uso oficial, siendo que, en 1968, el *Instituto Nacional de Estatísticas (INE)* incorpora *os electrodomésticos* como variable. Es, por lo tanto, en el viraje de década que se registra la aparición cada vez más frecuente del término con valor sustantivo y, por lo tanto, es en ese momento que comienza consolidarse en el uso. En un artículo de *Eva* de 1970, se hace referencia a las vendedoras de *electrodomésticos* (eliminando la palabra *aparelho*). Así, a comienzos de la década del 70 la palabra ya aparece como hoy la conocemos, aunque coexistiendo con las formas adjetivas y complejas (*aparelhos electrodomésticos*, *aparelhos [artigos] electro-domésticos*). Para esta altura la fórmula por extenso (i.e. “*aparelhos eléctricos*” de [para] uso doméstico) todavía usada en 1960, ya desapareció.

---

<sup>5</sup> Cf. *Dicionário Universal. Língua Portuguesa*, Lisboa (1999).

En la primera fase (básicamente de empleo como adjetivo) las formas utilizadas buscan atribuir una definición de un **concepto** que –al precisar ser definido– no está incorporado en el uso cotidiano. Para apoyar una observación como ésta, nótese también que en las primeras publicidades de *artigos electrodomésticos* los aparatos eran dibujados, incluyendo los cables y las fichas, y la palabra eléctrico acompañaba cada aparato (i.e. *frigorífico eléctrico*, *ferro eléctrico*, *torradeira eléctrica*<sup>6</sup>, etc.); o sea, era necesario explicitar el tipo de energía necesaria para su funcionamiento. De hecho, al final de la Segunda Guerra Mundial tampoco estaba ampliamente difundida la electricidad para otros usos que no fueran la iluminación. Ya en la segunda fase –en que el término es recategorizado como sustantivo– no parece ser preciso dar definiciones o especificaciones relativas a los aparatos: son electrodomésticos. ¿A qué se debe la demora en el uso como sustantivo, una vez que la palabra existe por lo menos desde 1937? ¿Cuál será la relación entre la evolución en el uso de la palabra electrodoméstico y la difusión de estos aparatos en la sociedad portuguesa? ¿Habrá contribuido, como se argumentaba en las revistas femeninas citadas, a ahorrar trabajo a las amas de casa? En las páginas que siguen trataremos de dar respuesta a estas cuestiones.

## **Electrodomésticos: la cuestión del trabajo doméstico**

MADemoisELLE Ancelin estava excitadíssima...

A cozinheira, pela primeira vez desde que estava ao seu serviço, tinha pedido licença para sair à tarde. E era a primeira vez há três anos, que ela tinha ocasião de fazer o jantar para ela e para o sobrinho.

Dir-me-ão que não existe nisso nada que justifique o enervamento duma solteirona de 53 anos...

Mas vejam primeiro: Mademoiselle Ancelin, tendo perdido o pai, tinha conservado a casa onde habitavam há dez anos, se bem que a casa fôsse demasiado grande para o que necessitava, porque quando o pai tinha assinado o

---

<sup>6</sup> Frigorífico eléctrico = heladera eléctrica; ferro eléctrico = plancha eléctrica; torradeira eléctrica = tostadora eléctrica.

arrendamento, as rendas eram ainda a preços abordáveis. Tinha pedido ao sobrinho, o Carlos, que era empregado bancário, que viesse habitar em casa dela, e teve que pensar no **problema da criadagem**.

Não podia permitir-se ter mais que uma criada<sup>7</sup>. Mas se, tendo que escolher entre uma cozinheira e uma criada de fora, ela tinha escolhido a cozinheira, não era que ela própria não soubesse cozinhar.

Tinha tomado essa decisão no dia em que o representante duma fábrica de aspiradores lhe tinha feito uma demonstração d'esses **aparelhos**.

Foi para ela uma revelação: uma cozinheira e um aspirador. Tomada a decisão nunca teve que se arrepender, salvo quando a cozinheira se lembrava de fazer torta de maçãs para a sobremesa. (...) <sup>8</sup>

En esta *História duma torta de maçãs*, publicada en la revista *Eva*, en 1941, se hace hincapié en la coexistencia de dos procesos simultáneos: el pasaje de un conjunto de criados -*servidumbre*- a una criada para todo el servicio, y la difusión de aparatos eléctricos de uso doméstico. Estos dos procesos se refieren a un mismo problema: las elecciones alternativas de las amas de casa para las tareas domésticas.

Hay otro aspecto interesante en esta historia que se relaciona con el ama de casa<sup>9</sup> como agente. La elección realizada por *Mademoiselle Ancelin* fue producto de la imposibilidad de mantener el conjunto de empleados domésticos. Forzada por las circunstancias, la opción por la aspiradora significó la mejor elección frente a la incapacidad de tener varios *criados* para las tareas domésticas. ¿Será que desde el punto de vista de las amas de casa, la primera elección era el personal doméstico y no los aparatos eléctricos? En la década del 40 comienza un proceso de alteración de las tareas domésticas, en que el ideal de tener varios criados es condicionado por los limitados recursos

---

<sup>7</sup> “Criada” es un término que definía antiguamente en Portugal a las empleadas domésticas y reflejaba, todavía en tiempos de la posguerra, el tipo de relación que se construía con estas empleadas en el seno del hogar.

<sup>8</sup> Cf. RENÉE, “História duma torta de maçãs” (novela inédita) in Hemeroteca Municipal de Lisboa (HM), *Eva*, Dez.1941, p.14. Renée formaba parte del equipo de redacción de la revista *Eva* (el subrayado es nuestro).

<sup>9</sup> Usaremos “ama de casa” como traducción del término portugués: “dona de casa”.

económicos. Así, la vida cotidiana de la posguerra será efecto de la articulación del ama de casa, la criada y los electrodomésticos, en un contexto de cambio de las condiciones económicas.

El objetivo del presente artículo es mostrar en qué medida se altera la evolución del trabajo doméstico con la introducción de los electrodomésticos; en otras palabras, cuán representativa es la elección de *Mademoiselle Angelin*. En esta sección serán desarrolladas varias temáticas relativas al trabajo doméstico. En primer lugar, presentaremos la vida doméstica citadina alrededor de 1940, a partir del ideal burgués heredado y del cotidiano de las criadas. Después será abordado el tema de cómo es valorizado el trabajo doméstico y la evolución de las mujeres implicadas en ese trabajo. En la segunda sección, mostraremos la formación de los gustos en Portugal a partir del orden de preferencias de los bienes durables, para lo cual serán analizadas las listas de las rifas de Navidad de la revista *Eva*. Finalmente, mostraremos la evolución en la adquisición de electrodomésticos dentro de la sociedad portuguesa.

## Vida cotidiana en 1940

La Europa de la década del 40 es heredera del ideal burgués que puede ser sintetizado en la casa con servidumbre encargada de realizar todo el trabajo doméstico. La regla establecía que la servidumbre, y no el ama de casa, debía realizar las diferentes tareas domésticas. Para la limpieza de la casa, la confección de la comida, la limpieza de la ropa, etc. era normal tener una cocinera y una camarera, a las que se sumaban, en los hogares de la elite, el ama de leche, el preceptor, la dama de compañía y la gobernanta. La vida urbana exigía a los burgueses que el trabajo de la casa fuera desempeñado por personal remunerado, incluso cuando una misma persona pudiera desarrollar varias tareas.<sup>10</sup>

No son pocas las veces que los artículos de las revistas femeninas portuguesas hacen referencia al problema de la falta de criadas en la capital. Frente a estas quejas puede sorprender que las estadísticas de 1940 muestren que en la ciudad de Lisboa la profesión más numerosa es la de criados (42.043),<sup>11</sup> seguida de lejos por los cajeros

---

<sup>10</sup> Cf. PROST (2001, pp. 42-46).

<sup>11</sup> Como era de esperar, el conjunto de los criados de Lisboa estaba fundamentalmente constituido por mujeres (90%); Ver INE. *Recenseamento Geral da População*, Lisboa, 1940.

de mostrador (16.026) y por los empleados de oficina (12.765). Asistimos de este modo a la existencia de una paradoja en la capital portuguesa: los criados representan la profesión con mayor peso, pero las amas de casa sienten que escasean.

Esta paradoja puede ser explicada por la distancia existente entre representaciones y prácticas. Es la distancia entre el ideal burgués de muchos criados y la realidad de estar obligados a optar por la criada para todo servicio. La vida ciudadana en la altura en que se desencadenaba la Segunda Guerra Mundial no permitía la multiplicación de criados. Sólo la elite de la ciudad podía darse el lujo de tener servidumbre; para los otros restaba el recurso de una criada para todos los servicios. El ideal vigente en el resto de Europa era que el mínimo aceptable estaba constituido por una criada. Prost destaca la importancia del criado para mantener el estilo de vida burgués en la Francia de entreguerras:

Um lar burguês (...) é inconcebível sem o criado, (...) a própria organização da vida cotidiana supõe empregados para a limpeza, a cozinha, as louças, etc. Não há como manter o nível social sem ter pelo menos uma empregada para todo o serviço.<sup>12</sup>

También las ciudades portuguesas estaban cambiando, y el ideal de contar con varios criados era corroido por las condiciones económicas que exigían la adopción de salidas intermedias para las tareas domésticas. En consecuencia, la organización de la vida doméstica más difundida era aquella en que el ama de casa tenía una criada o ninguna. Las revistas femeninas de la época ilustran con agudeza esta relación:

(...) Nas grandes cidades, em que a vida se tornou extremamente difícil, e em que o pessoal de serviço é reduzido ao mínimo -muitas vezes a zero- (...). A tendência acentua-se, forçada pela necessidade de economizar, para diminuir o trabalho doméstico de forma a este poder ser feito pela dona de casa ou por uma criada de todo o serviço.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> PROST (2001, p.44).

<sup>13</sup> "O arranjo das cozinhas", en HM. *Eva*, 2-9-1939, p. 22-23.

Cabía a la “señora” sólo organizar ese trabajo y distribuir las tareas, o sea desarrollar el “gobierno de la casa”. Estas funciones, estaban relacionadas con una condición de posesión, que le otorgaba su status particular. Su situación era análoga a la del patrón en relación a sus empleados: era el patrón doméstico.<sup>14</sup> La definición del Diccionario Cândido Figueiredo de 1939, sintetiza ese ideal de la sociedad portuguesa:

Senhora, f. Mulher que tem autoridade sobre certas pessoas ou coisas. Dona. Dona de casa. Possuidora. Título de cortesia, dado a mulheres. (...) Fam. O mesmo que esposa: como está, meu amigo? E a sua senhora como passa? (De senhor).<sup>15</sup>

La “señora”, sinónimo del ama de casa, es aquella “que tem autoridade sobre certas pessoas”, léase criados, servidumbre o criada. En aquel momento, el sintagma “ama de casa” hacía referencia a la condición de posesión (dueño, patrón) y a la actividad propia de esa condición. No estaba asociado de ninguna manera al trabajo físico doméstico. De este modo, el ideal estaba representado por una división del trabajo entre el físico, desarrollado por los criados, y el de administración (gobierno de la casa), en las manos de la señora/ama de casa.

Frente a estos ideales, el mundo doméstico estaba cambiando. Una parte significativa de las mujeres lisboetas dejó sus funciones de coordinación de los criados (gobierno de la casa), para desarrollar parte (o la totalidad) de las tareas domésticas. La reducción constante del número de criados, la aparición de los electrodomésticos y la valoración positiva de la modernização del hogar, contribuyeron a esta transformación del ama de casa de señora en *doméstica*<sup>16</sup>. Veamos parte de este proceso que permitirá que en las décadas del 40 y 50 se consolide un modelo intermedio: la criada para todo el servicio.

---

<sup>14</sup> Al describir una foto de la cocina de una casa grande de la Francia de entreguerras Antoine Prost afirma: “A cozinha de uma grande casa. A impressionante bateria de panelas e os cestos de legumes a serem escolhidos permitem adivinhar o número de convivas. Esse modo de vida constitui uma pequena empresa que tem como chefe a dona de casa...” en Prost (2001, p. 44).

<sup>15</sup> Cf. CÂNDIDO DE FIGUEIREDO. *Dicionário da Língua Portuguesa* (1978 [1939]).

<sup>16</sup> Utilizaremos aquí la palabra “doméstica” como aparece en el portugués debido a que no existe traducción posible al castellano de esa categoría. Veremos más adelante que esta denominación hace referencia tanto al ama de casa como a la empleada doméstica.

El mundo doméstico lisboeta, articulado en torno de la figura de la criada, fue descrito brillantemente por Maria Archer en los años 40. En base a entrevistas realizadas a 50 criadas dibujó un panorama de la vida cotidiana de esa época que vale la pena reproducir:

Vive connosco, na nossa casa, come da nossa comida, abriga-se sob o nosso tecto. É a *criada* dos pobres, são *as criadas dos ricos*. Desde manhã cedo que os seus passos ressoam lá dentro. Levantou-se sem ruído, recebeu o leite, o pão, fêz o café, varreu, limpou, arejou as salas. Quando nos levantamos da cama já encontramos o nosso dia preparado e facilitado por ela. É modesta, desataviada, desamparada, pobre. Raras vezes tem um lar, lá fora, que a acolhe nos dias de saída. Pode ter, sim, uma prima, uma outra rapariga, gente *da terra*. Todo o seu mundo visível se fecha no baú garrido onde guarda as roupas, baú revistado, em segredo, a miúdo, pela dona da casa. Mas o seu mundo de sonhos, o seu mundo interior, escapa-nos. Tentamos conhecê-lo? Não. Nós vivemos com ela e separados dela. Ela é a criada – como quem diz – um ser doutra espécie. (...) <sup>17</sup>

Llegada del interior, en 1940, la criada para todo servicio habita en casa de sus patrones. Contrariamente a la empleada por horas, estas criadas son consideradas parte de la familia a tal punto que en las estadísticas son censadas como uno de sus integrantes.<sup>18</sup> Sin embargo, no se encuentra en pie de igualdad con los otros miembros de la familia, ya que este “ser de otra especie” heredó su lugar de los esclavos domésticos y de los *serviçais*. La etimología de la palabra “criado”<sup>19</sup> hace referencia al hecho de que son instruidos y educados por el ama de casa: “A patroa deve educar a doméstica e lhe ensinar a ‘cuidar de uma casa’”.<sup>20</sup> Mientras se va aprendiendo el oficio se establece una diferencia en

---

<sup>17</sup> ARCHER (1940, p. 49-52). Bastardilla en el original.

<sup>18</sup> En el *Recenseamento Geral da População* de 1940-1970, las criadas a tiempo entero (que cohabitan en el agregado familiar) son consideradas parte de la familia.

<sup>19</sup> Criado: participio del verbo criar. Es importante notar que los verbos criar y crear en portugués se traducen como “criar”. Así el “criado” del portugués puede significar criado o creado en castellano.

<sup>20</sup> ARCHER (1940, p. 46).

la retribución del trabajo. De hecho, las diferencias en la experiencia en el trabajo doméstico supone diferencias en el salario. Según las entrevistadas de Maria Archer:

A Sílvia ganha, oitenta escudos. A Umbelina ganha cem. Às vezes aparece a visitá-las a Conceição, que ganha apenas 50. Veio há pouco da terra, ainda não sabe o serviço, e sujeita-se a tudo até aprender.<sup>21</sup>

Así, sólo alcanzarán el mismo estatuto que sus colegas una vez que hayan aprendido el oficio. Pero la relación de inferioridad no se limita sólo al aprendizaje del trabajo y al conocimiento de la profesión. Hay otra clase de instrucción, más sutil y apretada, ligada a los valores morales que las coloca en inferioridad respecto de otros actores.

Una serie de ejemplos pueden contribuir a mostrar gestos y comportamientos que retratan ese mundo de las criadas en su condición inferior. Ama de casa, familiares que habitan en Lisboa y portera son actores que cumplen una función normativa en lo que se refiere a las prácticas cotidianas de las criadas. Estos actores abarcan varios espacios físicos en los que se desarrolla la vida de las jóvenes: la casa (ama de casa), las salidas (los familiares) y el área de servicio (las porteras).

El ama de casa, más allá de enseñarles el trabajo doméstico, ejerce un control “secreto”, interviniendo en el único espacio privado: el dormitorio. Un control sistemático del dormitorio de la criada es recomendado por los manuales de buena educación de la época.<sup>22</sup> Así, una práctica habitual es revisar el baúl de la criada periódicamente.<sup>23</sup> La otra “institución” de control está constituida por los familiares residentes en Lisboa, que hacen de nexo con “a terra” (lugar de origen). Cuidan, sobretodo, que la joven no sea tentada por las “luces de la ciudad” en lo que se refiere a su moralidad, léase sexualidad. No es un control en el día a día, sino a partir de la lectura de la transformación estética de la joven en el sentido de pérdida de los valores morales. Cuando esto sucede, la joven es apartada por los suyos. Nuevamente, Maria Archer describió esta relación con mucha perspicacia:

---

<sup>21</sup> ARCHER (1940, p. 50).

<sup>22</sup> PROST (2001, p. 42).

<sup>23</sup> Ver párrafo anteriormente citado; ARCHER (1940, p. 49-52).

[As criadas] Têm uma irmã, uma tia, uma prima, que as recebe da terra e as coloca a servir, na primeira vez. Dessas, algumas olham por elas, vigiam-nas na conduta moral, dão informes para a terra, aos pais, e recebem-nas em casa, quando se desempregam. Mas há as que se desinteressam. Se a rapariga começa a calçar meias de sêda e a usar pó de arroz consideram-na «perdida» e põem-na de parte.<sup>24</sup>

El control moral de las criadas hecho por la “familia” (de residencia o de sangre) está atento a la evolución de la joven para que no se desvíe del “camino correcto”. Asimismo, existe otro control relacionado con el día a día, llevado a cabo en las escaleras de servicio,<sup>25</sup> espacio por excelencia de circulación de la servidumbre. La portera, aunque pertenezca a la misma clase social que las criadas, tiene la función de representar al dueño del edificio frente a los inquilinos, y esa función le da una autoridad sobre las criadas que efectivamente ejerce. Una de esas porteras, hablando de sus funciones, decía:

A porteira é indispensável à ordem da escada e à conservação do prédio. Sem a sua fiscalização, os inquilinos abusam. E principalmente, as criadas dos inquilinos.<sup>26</sup>

Es en las escaleras de servicio, lejos de la mirada de los patronos, donde se desarrollan los acontecimientos más íntimos de estas jóvenes. Basándose en el reglamento que prohíbe romances en la escalera de servicio, las porteras ejercen la fiscalización. Prohíben o ignoran lo que sucede en las escaleras, dependiendo de la relación que tengan con las criadas. El “poder de policía” de las porteras encuentra algún equilibrio en el “poder económico” de las criadas, en un juego de negociación constante. Respondiendo a la pregunta de si las porteras siempre andaban mal con las criadas, una de ellas respondía:

---

<sup>24</sup> Archer (1940, p. 50).

<sup>25</sup> Los edificios de las ciudades portuguesas cuentan con escaleras de servicio que generalmente se encuentran en un espacio abierto y van a dar a un patio interno. Esa es la zona de circulación de los proveedores como el panadero y el lechero.

<sup>26</sup> ARCHER (1939, p. 61).

-Isso é outra história... É a história das escadas de serviço... As senhoras lá dentro das casas, nem sonham com o que se passa. Nós fechamos os olhos a muito... As criadas, quando andam de bem com a gente, põem num jornal as cascas das batatas, os restos da hortaliça, do pão, as sobras dos pratos; e aquilo é um govêrno para a capoeira. Quando andamos de mal, vai tudo para o caixote do lixo... Depois, sempre faz arranjo; vem o seu bocado de sôpa, de guizado, de peixe, enfim, do que sobeja. Mas o pior, são os namôros delas. À noite, num prédio de cinco andares, com dois inquilinos em cada andar, duas criadas em cada inquilino, *está tudo a namorar na escada de serviço*. E o senhorio não consente.

Mostra-nos o regulamento.

- Cá está! Eu não sei ler, mas o meu homem já leu. Diz aqui que a porteira não pode consentir namôros na escada de serviço. E saiba a senhora, *é isto o comêço de tôdas as questões com a criadagem*.<sup>27</sup>

En los intersticios de este conjunto de controles, las criadas consiguen algún espacio para su vida privada. El principal objetivo es encontrar un novio para luego casarse. Los candidatos al noviazgo son generalmente aquellos hombres con quienes tratan cotidianamente a causa de las tareas domésticas. Uno de esos candidatos puede ser el panadero. Veamos uno de estos encuentros, que aunque se trate de una ficción de Maria Archer, parece bastante representativo de lo que sucedía en la época:

- Triim... É o padeiro.

A criada corre ao patamar. Para êle e por êle ergue-se com o sol, empôa a face trigueira, alisa o cabêlo de crinas fortes, perfuma-se de brilhantina, põe a bata mais janota e mais engomada. E começa o derraço:

- Ditosos olhos que a veem.

-Bôa! Se lhe fôsse a dar ouvidos.

O padeiro não derraça? A criada começa a queixar-se aos patrões:

- Não é pão de confiança, o dêste padeiro. Traz o cêsto mais sujo! E cheira a suor... E então as unhas? Negras, mais negras que as do carvoeiro...

---

<sup>27</sup> ARCHER (1939, p. 60). Bastardilla nuestra.

Aterrados com o descritivo, os patrões autorizam a ladina a mudar de fornecedor.<sup>28</sup>

La mayor parte de las criadas sueñan con casarse y vivir en una casa propia. Es por eso que los noviazgos son tan importantes: no es sólo el desarrollo de una vida amorosa, sino también la posibilidad de acceder a una casa y a una vida privada propias.

Aunque en términos objetivos, de ocupación o profesión, no exista una gran diferencia entre la criada y la empleada por horas, en lo que se refiere a la subjetividad de estas mujeres hay una diferencia muy significativa. Es la posibilidad de tener casa, familia y vida propias. Muy probablemente esta diferencia permita comprender la tan difundida imagen de que el único objetivo de las criadas es encontrar novio, recurrentemente ficcionalizado en películas, novelas, telenovelas, etc.

## La “doméstica” y el estigma heredado

Quando há bem pouco tempo nos alargámos em concepções sobre aquela profissão que as raparigas de hoje tentam, a todo custo, não fazer constar nos seus bilhetes de identidade -doméstica-, perante um grupo de ambos os sexos, fomos surpreendidos pela pronta defesa que partiu deles a favor dessas donas de casa que abominam o primeiro designativo que, segundo elas, as equipara ao gatinho e ao loulou.

*Ser doméstica*, portanto, não é, infelizmente, para a moderna geração uma profissão agradável, que goze de extraordinária simpatia. (...).<sup>29</sup>

Originariamente realizado por esclavos, *serviçais* o criados, el trabajo doméstico heredó una posición subalterna en el mundo contemporáneo. En la Lisboa de posguerra hubo una tendencia hacia la desaparición de las criadas y el aumento de las amas de casa encargadas de las tareas domésticas.<sup>30</sup> Puede decirse que esta condición de inferioridad del trabajo doméstico fue transferida a las amas de casa

---

<sup>28</sup> ARCHER (1942, p.67).

<sup>29</sup> MILAI (1960, n°172, p. 1). Bastardilla nuestra

<sup>30</sup> Ver punto siguiente: “El trabajo doméstico real en la posguerra”.

sin servidumbre, vía la designación de *doméstica*. De hecho, si la categoría *doméstica* nunca fue utilizada por los portugueses, es justamente por su carácter ambiguo (y en cierta medida peyorativo), ya que pone en igualdad de condiciones a la empleada y al ama de casa.

Durante el período salazarista se define a las mujeres que se dedican a las tareas de la casa creando/sustantivando la categoría *doméstica*. En el diccionario de 1939 no existe la palabra doméstica, pero una de las acepciones de doméstico es “Diz-se do animal que vive ou é criado dentro de casa ou em dependências desta. M. Aquele que serve por soldada. Criado. (Lat. domesticus)”. Claramente, la forma sustantiva de la palabra está asociada a los criados. En el censo de 1940 ya se usa la variable “doméstica” para las mujeres sin ocupación bajo la categoría de “condición no profesional”. En un diccionario de 1961, doméstica es definida del siguiente modo: “s.f. Mulher que se emprega em serviços caseiros, mediante salário; serviçal, criada. || Mulher sem profissão e que só trata do amanho da sua casa”.<sup>31</sup> En el transcurso de esas dos décadas, el término se consolida en el uso oficial. La confusión introducida en este período irá a subsistir en los diccionarios hasta nuestros días: el mismo significante hace referencia al ama de casa y a la criada; o sea, se usa la misma palabra para identificar a las personas encargadas del trabajo doméstico remunerado y del gratuito. Aunque sea una definición solo usada en la administración pública (cédula de identidad, censos, etc.), y no instituida por el uso, el término identifica las tareas domésticas con un actor: *doméstica*.

Del lado de las criadas, esta equiparación puede ser considerada un reconocimiento de su trabajo. Para una de las entrevistadas en 1940 por Maria Archer, la difusa línea que separa empleadas domésticas y amas de casa es percibida como una plusvalía:

(...) [As criadas] acham que ser criada é ser mulher de casa, mulher recatada, como que uma senhora menor.  
- As senhoras, quando não têm criada, fazem o serviço que nós fazemos...<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Cf. MORAIS SILVA [1961] 1980.

<sup>32</sup> ARCHER (1940, p. 52).

Claramente la categoría “doméstica” es pensada para las amas de casa que realizan el trabajo doméstico. En consecuencia, el término “doméstico” esta asociado con aquellos individuos que realizan un trabajo inferior: las tareas domésticas. Desde el punto de vista de las amas de casa, el término presenta un carácter peyorativo, ya que las equipara a las empleadas domésticas.

El punto de llegada se encuentra en lo que el diccionario define hoy como doméstica: “s. f. mulher que se emprega nos trabalhos domésticos mediante salário; mulher que só trata da sua casa, não exercendo nenhuma outra ocupação profissional”.<sup>33</sup> La desaparición de las acepciones “serviçal”, “criada”, de la definición anteriormente citada, no contribuye a la clarificación. Siendo un sustantivo femenino que define y atribuye propiedades inherentes al trabajo doméstico, no diferencia según la condición frente al trabajo entre patrón y empleado. Difícilmente alguien pueda identificarse con esta categoría, lo que debe haber contribuido para su desuso.

### **El trabajo doméstico real en la posguerra**

Una obra importante de la historiografía feminista norteamericana sobre la relación entre el trabajo doméstico y los electrodomésticos es el libro de Ruth Schwartz Cowan *More work for mother*.<sup>34</sup>

La tesis central postula que la mejoría en las condiciones de vida en los EE.UU. entre las dos guerras mundiales, y la consecuente difusión de electrodomésticos, no trajo aparejada una disminución del trabajo doméstico de las amas de casa, como sería de suponer. La causa de esta situación está basada en un proceso que se inició en la primera posguerra. A comienzos de la década del 20, las amas de casa comenzaron a tener más trabajo a causa de la disminución del número de criados. Después de la Segunda Guerra Mundial las mujeres americanas tuvieron más trabajo, efecto del doble trabajo dentro y fuera de casa. Por lo tanto, la incorporación de los electrodomésticos no significó más tiempo libre para las amas de casa americanas, ya que la disminución del número de criados y el aumento de trabajo fuera de casa trajeron aparejado más trabajo.

---

<sup>33</sup> *Dicionário Universal. Língua Portuguesa*, Lisboa, Texto Editora, 1999.

<sup>34</sup> COWAN (1983).

Mademoiselle Ancelin optó por la aspiradora y la cocinera. Esto significa que ella misma iría a realizar una parte importante de las tareas domésticas. ¿Será que la mayor parte de las amas de casa hicieron la misma elección? Para mostrar lo sucedido en Portugal nos centraremos en la ciudad de Lisboa, para ilustrar la evolución de la cantidad de personas destinadas a las tareas domésticas en el ámbito familiar. Partimos de la hipótesis de que en Lisboa, a partir de la década del 50, coexistieron dos fenómenos: por un lado, hubo una disminución significativa del número de personas destinadas a las tareas domésticas; por otro lado, se registró un aumento significativo del consumo de electricidad y de electrodomésticos.<sup>35</sup>

En la Lisboa de los años 40 se manifiesta embrionariamente una tendencia que se acentuará en la posguerra: una disminución del número de personas encargadas de los trabajos domésticos. Aunque en valores absolutos entre 1940 y 1950 los criados en la capital hayan aumentado,<sup>36</sup> su número por familia se mantuvo constante, o sea que el aumento de mujeres llegadas del campo fue absorbido por el aumento del número de familias. En el mismo período, se registró una disminución del número de mujeres no remuneradas<sup>37</sup> dedicadas a las tareas de la casa, principalmente familiares como la madre, la tía y la hija del ama de casa, lo que provocó una caída del número de personas destinadas a los trabajos domésticos (ver tabla n°1). De este modo se verifica una disminución progresiva en las mujeres de la familia que ayudaban al ama de casa en las tareas domésticas.

---

<sup>35</sup> Las cuestiones relativas a los electrodomésticos serán abordadas en la segunda parte de este artículo.

<sup>36</sup> Los números absolutos de criados en Lisboa son: 42.043 (1940) y 48.379 (1950).

<sup>37</sup> Para evaluar la presencia de trabajadores destinados a los quehaceres domésticos fue escogida como unidad de observación estadística la familia. De este modo, los valores obtenidos muestran una evolución bastante más representativa que los valores absolutos. El conjunto de las personas dedicadas al trabajo doméstico fue dividido, por un lado, en las mujeres no remuneradas (amas de casa y familiares), y, por otro lado, en los trabajadores domésticos remunerados (criados [hombres y mujeres]). La categoría “familiares” incluye las mujeres que se dedican a las tareas domésticas, pero que no son responsables por el hogar. Identificando al ama de casa como *ego* en las relaciones de parentesco, “familiares” serán: hija, madre, tía, abuela, etc.

**Tabla nº 1: Número de personas dedicadas exclusivamente al trabajo doméstico**

	<b>Por familia (Ciudad de Lisboa)</b>			
<b>Año</b>	<b>1940</b>	<b>1950</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>
<b>Remunerada</b>	0,25	0,25	0,18	0,11
<b>No remunerada</b>	1,25	1,20	1,00	0,81
<b>Total</b>	1,50	1,45	1,18	0,92

Fuente: INE, Recenseamento Geral da População, Lisboa, 1940-70.

En la década siguiente (valores de 1950-60) se verifica una disminución significativa en el conjunto de las mujeres dedicadas a las tareas domésticas. Esta tendencia se mantuvo en la década del 60, y en un espacio de 20 años se pasó de 1,45 a 0,92 personas por familia destinadas a las tareas domésticas.

Según NUNES (1991), hubo en Portugal entre 1950 y 1960 una caída real del trabajo femenino, que puede haber sido causado por la disminución de criadas. La “modernización” del país, destacado por la autora, fue acompañada por una transformación de las estructuras domésticas. A esta tendencia se sumará, a partir de 1960, un aumento de las mujeres en el mercado de trabajo (i.e. en la Administración Pública). Comienza en esa década la “modernización” del sector terciario que, de estar predominantemente formado por empleadas domésticas, pasa a tener una importante presencia de mujeres en otras actividades, principalmente Comercio y Administración Pública. De este modo, en 1960 comienza el proceso de transformación de la mujer portuguesa, de ama de casa a trabajador terciario, lo que explica la disminución de las “domésticas” (amas de casa). Simultáneamente, como refiere Baganha, en esta década se verifica un aumento muy significativo de la emigración femenina a destinos europeos, empleándose principalmente en tareas domésticas (i.e. Francia),<sup>38</sup> lo que contribuyó a la caída en la oferta de criadas.

<sup>38</sup> Ver: BAGANHA (2000).

Si en 1950, 17% de las familias tenía criados, ese número cayó a 9 % en 1960.<sup>39</sup> O sea, en la década de 50, la sociedad lisboeta sufre una transformación de las estructuras domésticas que continuará en los años siguientes. Hubo una transformación de “amas de casa” en “domésticas”<sup>40</sup>; esto es, el número de mujeres con ayuda de empleadas domésticas fue cada vez menor. Este aumento de mujeres sin ayuda externa (“doméstica”) y la disminución de familiares destinadas a tareas domésticas transformó las estructuras del hogar moderno, consolidándose el modelo del ama de casa como la única trabajadora en el hogar. Este cambio trajo otra consecuencia a nivel de la vida cotidiana: el interior de la casa se transformó en un espacio cada vez más privado, debido a la disminución de terceros, ya sean empleadas domésticas o familiares.

En síntesis, la disminución de la fuerza de trabajo doméstica tuvo que ser compensada de algún modo. Como fue demostrado, una parte fue sustituida por la propia ama de casa. Es de esperar que la otra fuera sustituida por los electrodomésticos. En la década del 50 entra en funcionamiento la central hidroeléctrica de *Castelo de Bode*, lo que permite la aplicación de tarifas regresivas, con la consecuente caída constante del precio medio de la electricidad consumida en Lisboa. Esta energía eléctrica barata era parte de las políticas del gobierno que buscaba fomentar el uso ampliado de electrodomésticos.<sup>41</sup> Trataremos de evaluar en qué medida la disminución de la fuerza de trabajo doméstico remunerado (empleadas domésticas) y no remunerado (familiares) fue compensada por la amplia incorporación de electrodomésticos.

## **Los electrodomésticos: prioridades y consumo**

Si hoy en día alguien alquila una casa equipada con los electrodomésticos “básicos”, en una ciudad portuguesa, imagina que

---

<sup>39</sup> INE. *Recenseamento Geral da População*, Lisboa, 1950 y 1960. Para un análisis detallado de cómo se obtuvieron estos números ver BUSSOLA (2004).

<sup>40</sup> El uso de las comillas (“”) hace referencia a las categorías usadas en el *Recenseamento Geral da População*. En el caso concreto de estas categorías (“dona de casa” y “doméstica”), las utilizamos según la definición del *Recenseamento Geral da População* de 1960.

<sup>41</sup> Sobre las tarifas regresivas y la política del gobierno ver BUSSOLA “*modernização...*”, cap. 2. Y BUSSOLA y TEIVES (2005).

como mínimo tendrá calefón, cocina con horno, heladera, pudiendo también incluir, calefacción, televisor y lavarropas. Como es obvio, deberá tener las infraestructuras básicas: electricidad, gas (de red o garrafa), agua canalizada y cloacas. Los datos del INE de 1997 confirman esta realidad mostrando un alto porcentaje de hogares con infraestructuras y bienes durables. A esa altura, la electricidad estaba instalada en el 99,3% de los hogares. Considerando el total de los hogares, el 78,5% tiene lavarropas y casi llega al 100% si analizamos la presencia de heladeras (96,1%) y de televisores (96,2%)<sup>42</sup>. Estos datos permiten deducir que a finales de los años 90 esos bienes ya son considerados necesarios (o básicos) para cualquier unidad doméstica. Estamos frente al punto de llegada de un proceso que no parece haber sido uniforme ni gradual, y en el cual cada uno de estos “electrodomésticos” se ha vuelto necesario<sup>43</sup> por diferentes caminos.

Para el abordaje del consumo de electrodomésticos, es preciso subrayar antes que nada dos presupuestos referidos a diferentes niveles de análisis. Por un lado, conviene notar que el conjunto de los electrodomésticos es normalmente asociado sólo al trabajo doméstico, aunque en realidad, ese conjunto abarca también aparatos que se destinan a otras funciones diferentes del trabajo, como calefacción, ocio, información, confort, etc. En la posguerra, este conjunto dejó de estar constituido por una decena de bienes, para incluir una cantidad y diversidad cada vez mayor. Es de este modo que analizaremos la difusión de los electrodomésticos ligada a sus funciones.

Por otro lado, para el estudio del consumo es necesario tomar en consideración la intervención de un factor, generalmente considerado “previo” a las elecciones realizadas por las personas: la existencia de un orden de preferencias. Acerca de esta cuestión, nótese que la teoría del consumo formulada por la escuela neo-clásica presupone que para cada consumidor hay un orden de prioridades perfectamen-

---

<sup>42</sup> Cf. BARRETO (2000, p. 165).

<sup>43</sup> Retomando los conceptos vertidos por Don Slater, consideramos las necesidades del punto de vista de la percepción de los actores. Según este autor, la adjetivación de un bien como necesario implica una declaración política. Así, cuando alguien dice “necesito determinada cosa” está colocando dos cuestiones: por un lado, declara que necesita tener determinado estilo de vida; por otro, afirma que tiene derecho a ese estilo de vida. Ver: Slater (2002, pp. 12-13).

te delimitada y exhaustiva sobre los posibles agrupamientos (“bundles”) de un conjunto de bienes.<sup>44</sup> Esa teoría no explica porqué el consumidor, que dispone de un presupuesto  $y$ , escoge determinado agrupamiento  $x$  y no otro. En otras palabras, para la escuela neoclásica estos “gustos” constituyen un dato que viene con el sujeto  $y$ , por lo tanto, no se preocupa sobre la formación de los gustos.<sup>45</sup> Ya para la Sociología, el orden está atravesado por valores y costumbres compartidos; esto quiere decir que los gustos son socialmente contruidos. Véase, por ejemplo, la teoría de Bourdieu según la cual estos gustos, portadores de un valor simbólico, son generadores de estilo de vida:

*Taste (...) is the generative formula of lifestyle, a unitary set of distinctive preferences which express the same expressive intention in the specific logic of each of the symbolic sub-spaces, furniture, clothing, language or body hexis.*<sup>46</sup>

En este artículo consideraremos que el orden de preferencias no es un dato natural para cada individuo (elección racional), ni el producto de determinaciones de la estructura social, sino el resultado de una estructuración continua efecto de la acción reflexiva. Cuando la acción es el acto de consumir y el orden de preferencias está constituido por los bienes de consumo, estamos frente a la acción reflexiva del consumidor. De este modo, los objetivos de los consumidores (las preferencias o los gustos, según la escuela) no están predefinidos, sino que son formulados por el consumidor, atribuyéndoles un valor ético-simbólico<sup>47</sup> y son reformulados a partir de la reflexión sobre los resultados de la propia acción.<sup>48</sup> Es a este proceso dinámico que identificaremos como la formación social de los gustos.

En la presente sección desarrollaremos, por un lado, la evo-

---

<sup>44</sup> Cf. SUGDEN (1992, pp. 26-27).

<sup>45</sup> Cf. DOUGLAS y ISHERWOOD (1996 [1979], p. 7).

<sup>46</sup> Cf. BOURDIEU (1992 [1979], p.173). Bastardilla nuestra.

<sup>47</sup> Véase, por ejemplo, la formulación de “racionalidad expresiva” de HARGREAVES HEAP (1992, pp. 21-25).

<sup>48</sup> En la teoría de la estructuración de Giddens, es el caso del concepto de “monitoreización reflexiva de la conducta”. Cf. GIDDENS (2000, pp. 11-22).

lución del orden de preferencias sociales durante la posguerra y, por otro lado, el proceso de adquisición de electrodomésticos en Portugal y en Lisboa.

## **El orden de prioridades sociales: las listas de premios**

La revista *Eva*, de tiraje mensual, entre 1939 y 1973<sup>49</sup> publica un número excepcional en el mes diciembre llamado *Eva do Natal*. La particularidad de este número es que tiene una cifra que habilita a un sorteo. Los bienes sorteados son ordenados según su valor monetario en forma decreciente, habiendo hasta 300 premios por sorteo.

Esta lista de premios<sup>50</sup> es un buen indicador del orden de prioridades sociales<sup>51</sup> o de la formación social de los gustos en Portugal durante la posguerra.

Como es evidente, para que estas rifas fueran compradas los bienes premiados debían tener algún atractivo para los participantes. Los “primeros premios”<sup>52</sup> de esta rifa cumplían esa condición. Para los participantes del sorteo, estos premios significan la posibilidad de acceder a determinados productos, cuya adquisición era difícil o incluso imposible; en otras palabras, se trata de bienes durables que, siendo deseados, no pueden ser parte de los gastos familiares. El éxito de ventas del número de navidad, cuyo tiraje crece de 50.000 (1939) a 160.000

---

<sup>49</sup> Cabe subrayar que a mediados de 1974 se interrumpe un ciclo en la vida de esta revista, que sólo volverá a ser publicada en 1975 bajo una nueva dirección editorial. Esto quiere decir que en el año 1974 y por la primera vez desde que comenzó no hay un número especial: *Eva de Navidad*.

<sup>50</sup> Estas listas cumplen dos condiciones importantes para la construcción de una serie: por un lado, establecen un orden de prioridades de determinados bienes durables; por otro lado, son publicadas durante un largo período (1939-1974).

<sup>51</sup> Para un análisis más detallado de porqué estas listas son un buen instrumento de análisis ver BUSSOLA (2004, cap. 4).

<sup>52</sup> Consideramos “primeros premios” aquellos que, publicitados como los premios más importantes, inducían a la compra de los números del sorteo. Dependiendo del tipo de concurso podían ser los primeros cinco, diez, veinte o hasta cincuenta, variando de acuerdo a la cantidad total de premios. El potencial (o grado de atracción) de los premios era decreciente, según el lugar que ocuparan en la lista. En principio, su atractivo es inversamente proporcional a su lugar en la lista de premios, siendo que los primeros lugares eran ocupados por los “grandes premios” o más deseados.

(1967)<sup>53</sup>, demuestra que es un buen indicador de que esos bienes son codiciados por la población; el hecho de que la rifa de navidad fuera un éxito comercial se explica, justamente, por el grado de atracción ejercido por los premios. En este sentido los premios ofrecidos forman parte de las preferencias de los portugueses, por lo menos de las amas de casa de clase media urbana, a quienes está dirigida la revista.

Un modo de publicitar el sorteo, y al mismo tiempo de informar a los consumidores sobre los premios, era la presentación en la prensa de la “lista de premios”. Así, todos los artículos y las publicidades que la revista editaba en referencia a las listas de premios contribuían para darle valor simbólico a los premios. A modo de ejemplo, podemos ver cómo era publicitado el primer premio de Navidad de 1947:

O primeiro carro a entrar em Portugal do novo modelo de 1948 do «Austin 10», que triunfa neste momento no “Salon” automóvel de Paris, será para o primeiro prémio da “EVA” do Natal.<sup>54</sup>

### **Lista de premios de la revista *Eva de Navidad***

Conviene destacar dos cuestiones generales en relación al orden que la revista establecía para los premios: por un lado, tal orden tiene la particularidad de ser presentado en una escala en función del valor monetario de los bienes; por otro lado, este orden no se verificaba sólo en el caso de esta revista, ya que otros sorteos de la época también proponían los premios en una lista semejante.<sup>55</sup>

Sobre un total de 300 premios,<sup>56</sup> la publicidad destaca un conjunto de grandes premios que representan “os grandes prémios da Eva do Natal”.<sup>57</sup> Este conjunto de bienes (entre tres y cinco) está

---

<sup>53</sup> Para ver un análisis detallado sobre precio y tiraje de la revista “Eva do Natal” ver BUSSOLA (2004, Anexo VIII).

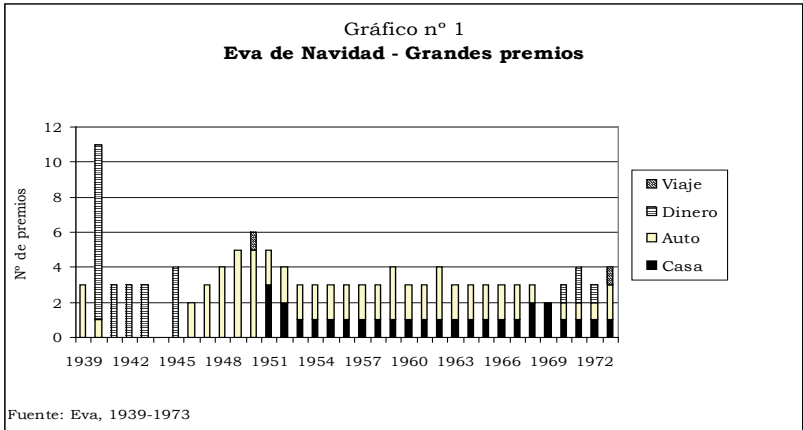
<sup>54</sup> Cf. Eva (11 /1947, p. 55).

<sup>55</sup> A título de ejemplo de este último comentario el “Grande Sorteio de 1954, promovido pela Casa dos Rapazes da Cidade” para el estadio del F.C. Belenenses, presenta casi los mismos productos en un orden próximo al de la *Eva de Navidad* del mismo año. Ver: *O Século* (11-12-1954, p. 7).

<sup>56</sup> Aunque el número de premios cambie para algunos años, por ejemplo durante la guerra, la cantidad más representativa es de 300 premios (74% entre 1939 y 1973).

<sup>57</sup> Otra denominación utilizada es “os primeiros prémios da Eva do Natal”.

constituido por casa, terreno, auto, dinero y (excepcionalmente) viaje. El gráfico n°1 permite observar cómo evolucionaron estos premios. El auto constituye el primer premio entre 1939 y 1950, aunque durante la crisis ocasionada por la Segunda Guerra Mundial (1941-1945) fue sustituido por dinero. A partir de 1951 ese lugar es ocupado por las casas, pasando los autos a la segunda posición. A partir de 1970 son incluidos premios en dinero (1970-72) y un viaje (1973).



De este modo, en la posguerra (1946-1973), los premios más importantes fueron el auto hasta 1950, siendo desplazado a una segunda posición por la casa a partir de 1951. De alguna manera, este orden representa uno de los deseos de las familias portuguesas, el anhelo de tener casa y auto propios.

Después de este primer grupo surge un conjunto de bienes entre los que se encuentran los grandes electrodomésticos.<sup>58</sup> Son aquellos que generalmente se sitúan entre los diez (o 15) primeros premios, y que, ya sea por el precio o por el tamaño, podemos llamar “grandes electrodomésticos”: la heladera, el lavarropas, la aspiradora, la encendedor, la radio, el equipo de audio y la televisión.

En cada período, el premio que encabeza este conjunto (o sea, el electrodoméstico considerado “principal”) fue cambiando. Esta alte-

<sup>58</sup> Es importante destacar la existencia de dos bienes que a lo largo de todo el período compartieron el lugar con los grandes electrodomésticos: la máquina de coser (1939-1973) y la máquina de tejer (1961-1973).

ración (incluyendo, en la mayor parte de los casos, el desplazamiento para un lugar secundario) muestra un cambio en la formación social de los gustos. Entre 1939 y 1950 el único electrodoméstico ofrecido como premio es la radio (*TSF*), estando presente sólo en 5 de los 11 años. La ausencia de cualquier otro aparato es un indicador de la escasa difusión de los electrodomésticos en la primera mitad del siglo. Entre 1950 y 1953, el lugar principal fue ocupado por la radio y, a partir de 1954, las heladeras ocupan esa posición, mientras que en 1960 es cedida a los televisores. Ya en 1970 los primeros de este conjunto de grandes electrodomésticos serán los equipos de audio (Ver Tabla n° 2).

La lectura de la tabla permite subrayar algunas regularidades que se relacionan con el vínculo entre la posición en las listas de los electrodomésticos, por un lado, y sus funciones, por el otro. En este sentido, podemos decir, en primer lugar, que el premio principal está ligado básicamente a las actividades de ocio (radio, TV e Hi-Fi). En segundo lugar, la heladera cuya función es la conservación asume una notable importancia: ocupa el lugar más importante entre 1954 e 1959 y, a partir de ese período, siempre está entre los primeros veinticinco premios. En tercer lugar, los aparatos de limpieza doméstica como la aspiradora y el lavarropas (y el lavavajillas) estarán siempre situados en un plano secundario.

<b>Tabla n° 2: Orden de los grandes electrodomésticos en la <i>Eva</i> de Navidad</b>		
	<b>Orden según n° de premio</b>	
<b>Período</b>	<b>Principal</b>	<b>Secundario</b>
<b>1950-53</b>	Radio	Radio, lavarropas o aspiradora
<b>1954-59</b>	Heladera	Heladera, TSF, aspiradora o lavarropas
<b>1960-69</b>	TV	TV, heladera, aspiradora o lavarropas, radio
<b>1970-73</b>	Hi-Fi	Hi-Fi, lavarropas o lavavajillas, TV, heladera*
* En este periodo el orden se altera constantemente.		
Fuente: HM, <i>Eva</i> , 1950-73.		

Más allá de esto, es posible observar regularidades en lo que respecta al cambio de posición de los aparatos: ocupar el lugar “principal” podrá estar originado, entonces, en el carácter innovador de los aparatos (TV<sup>59</sup> en 1960-69 y Hi-Fi en 1970-73), y su banalización o uso bastante difundido (i.e. radio a partir de 1954) puede explicar el desplazamiento hacia una posición secundaria. De este modo, la dinámica social de innovación /difusión / banalización puede explicar el cambio en el orden de los premios.

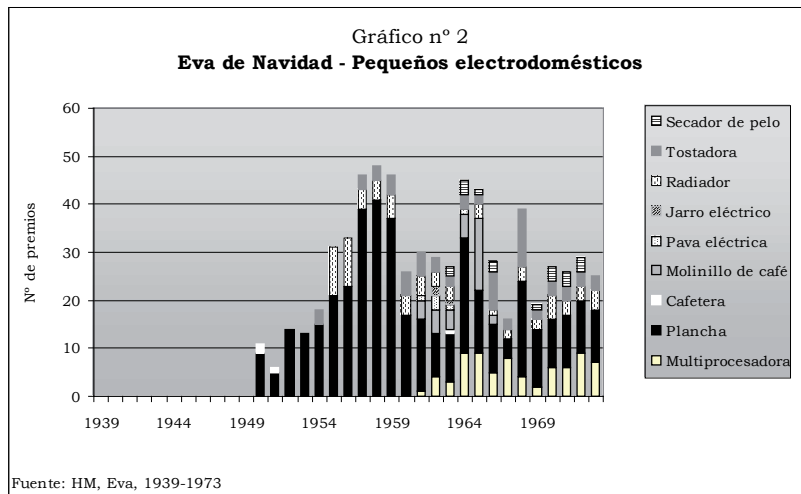
Además de estos cambios en las posiciones, es importante destacar que hasta 1953 el único gran electrodoméstico presente es la radio. Recién en 1954 aparecen la heladera y la aspiradora constituyendo apenas un total de tres en un conjunto de 300 premios. Ya a partir de 1965 estos grandes electrodomésticos serán alrededor de 25 premios. Es importante referir que a, partir de 1954, la casa que se encuentra como primer premio viene equipada con todos los electrodomésticos.

A partir de 1950, la lista de premios presenta, después de los grandes electrodomésticos y mezclados con otro tipo de premios, los pequeños electrodomésticos. En ese año, ocupaban posiciones a partir del 20° lugar, e irán a alcanzar lugares cada vez más lejanos del primer premio a medida que el tiempo pase (i.e. 135° en 1972). De este grupo de aparatos eran parte la plancha, el calefactor, la tostadora, la cafetera, la pava y el secador de cabellos, entre otros.

En la evolución de estos aparatos en las listas de premios, podemos identificar tres periodos. Una primera fase (1939-1949) que, como ya hemos dicho, está marcada por la ausencia de esta clase de electrodomésticos. El segundo período se iniciará en 1950, altura en que comienzan a ser parte de los premios de Navidad. En esta fase, hay que destacar el predominio de la plancha frente a los otros pequeños electrodomésticos. Finalmente, a partir de 1960 se observa la diversificación y multiplicación (de tipos y funciones) de estos aparatos entre los premios ofrecidos (Ver gráfico n° 2).

---

<sup>59</sup> La primera emisión de televisión fue realizada en el 7 de marzo de 1957 por la RTP (Rádio Televisão Portuguesa).



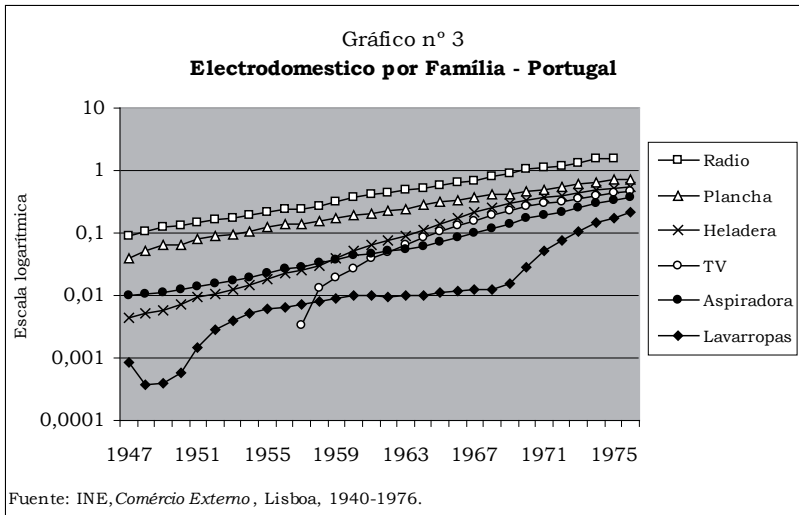
En síntesis, hasta 1950 el único aparato eléctrico ofrecido como premio era la radio, lo que demuestra la tenue posición de los electrodomésticos dentro del orden de preferencias sociales. Esta baja presencia es efecto de la igualmente baja difusión de los aparatos eléctricos en la sociedad; en otras palabras, en 1950 estos “electrodomésticos” casi no eran parte de la vida cotidiana. A esa altura, los electrodomésticos tampoco estaban asociados al ahorro de trabajo doméstico, y apenas tenían alguna presencia en lo que respecta a ocio/información.

## **Evolución en la adquisición de electrodomésticos**

Consideramos el orden establecido para los grandes electrodomésticos de la *Eva de Navidad* como un buen indicador de la formación de los gustos de la familia. Resta saber cómo evolucionó el consumo real, o sea cuál fue la tendencia de la difusión de los diferentes aparatos. En el gráfico n° 3 están representados los electrodomésticos por familia. El “atraso relativo” de las aspiradoras y, sobre todo, de los lavarropas en relación a los otros electrodomésticos aquí representados viene a confirmar la prioridad de los aparatos de ocio (TSF e TV) y conservación (frigorífico), analizada en la sección anterior. Así, aparatos como el lavarropas o la aspiradora,

destinados al trabajo doméstico de las amas de casa, no fueron de los más consumidos (o sea, no fueron prioritarios) cediendo el primer lugar a la heladera, TV y radio, destinados al uso familiar. Ni la disminución de las empleadas domésticas (a partir de la década del 50), ni el aumento del trabajo femenino fuera de casa (que comenzó en la década del 60), llevaron a que los electrodomésticos para la limpieza fueran una prioridad, aunque ahorrasen trabajo a las amas de casa. Veamos detalladamente la evolución en la adquisición del lavarropas por parte de las familias portuguesas.

Si en 1987 el 43,6% de los hogares portugueses tenía lavarropas, una década más tarde este número asciende a 78,5%.<sup>60</sup> Esto significa que en diez años prácticamente se duplicó la cantidad de hogares con este electrodoméstico. Este aumento tan pronunciado fue causado por el bajo punto de partida, o sea por la baja cantidad de lavarropas (10% en 1972-73) en los hogares portugueses a finales de la posguerra (ver gráfico n° 3).



Aunque estuviera presente desde temprano en las publi-

<sup>60</sup> Cf. BARRETO (2000, p. 165).

dades de la CRGE (década del 30), en los premios de la *Eva de Navidad* (1950), en las publicidades de los periódicos y revistas (década del 50), su incorporación ampliada sólo se dio a partir de 1969-70. La combinación de tres factores puede explicar esta suerte de difusión tardía.<sup>61</sup> En primer lugar, el hecho de que se trata de un electrodoméstico de limpieza, de uso exclusivo de las “domésticas” (empleadas domésticas o amas de casa). En segundo lugar, su elevado precio, que en 1950 era igual o mayor al de una heladera.<sup>62</sup> En tercer lugar, la existencia de modalidades alternativas, como las lavanderas o el lavado a mano realizado por el ama de casa o la criada. Además, otros factores culturales deben haber influido en este atraso relativo, como el sentimiento de orgullo de las amas de casa portuguesas por la blancura de su ropa o el ideal de ahorro que aplicaban al uso de agua y electricidad.

De este modo, en el breve espacio de tres décadas (1968-1997) el porcentaje de hogares con lavarropas pasó del 1,3% a casi el 80%. A finales de la década del 60 se inicia una fase de expansión y de masificación de estos electrodomésticos. Una difusión tan restringida fue sin duda un elemento de diferenciación social, y siendo considerado un artículo de lujo, su consumo estaba limitado a la elite. El caso del ingeniero Ferreira Dias, presidente de la Junta de Electrificación Nacional, es altamente sintomático de esta situación. Cuando en los años 1938-40 realizó la experiencia de “modernizar su casa” (de 215 m<sup>2</sup> y 10 divisiones) con todo un conjunto de aparatos eléctricos, como si se tratara de una casa futurista, declaró no haber incluido el lavarropas por ser muy caro,<sup>63</sup> en otras palabras, por ser un artículo de “lujo”.

Sólo a partir de la década del 70 dejará su condición de artículo de lujo o de objeto de consumo conspicuo,<sup>64</sup> ingresando en los hogares de clase media. Este cambio significó un punto de inflexión en la vida cotidiana de las amas de casa, iniciándose un período en que sacarán provecho de aquellos electrodomésticos que permiten

---

<sup>61</sup> Este comportamiento del consumo fue lo que en otro trabajo llamamos “modelo de difusión tardía”. Ver BUSSOLA (2003).

<sup>62</sup> En una publicidad de la CRGE de la década del 50 los precios eran de: lavarropas, Esc. 3.500\$00; heladera 3.250\$00.

<sup>63</sup> Cf. FERREIRA DIAS (1941, p. 87).

<sup>64</sup> Cf. BAUDRILLARD (1995, p. 51-79).

ahorrar trabajo físico. Así en los años 80´ y 90´ se concretará la mecanización de los hogares portugueses y no antes.

## **Conclusión**

A lo largo de este trabajo observamos un conjunto de factores que rodean una situación que, por sentido común, podría conducir a afirmar que en la posguerra hubo una progresiva difusión de los electrodomésticos en Portugal. La incorporación en la vida cotidiana y el uso cada vez más frecuente de estos aparatos fue acompañado de cambios en la denominación, pasando de la forma compuesta “aparelhos eléctricos de uso doméstico”, a la forma simplificada, “aparelho electrodoméstico”, en los años 60 y, finalmente, a la forma sustantiva, “electrodoméstico” en la década del 70. El empleo ampliado de la identificación de los aparatos como “electrodomésticos” coincide con la crisis del petróleo, altura en que confluyen dos procesos que estuvieron mutuamente condicionados con el anterior: por un lado, una disminución en la cantidad de empleadas domésticas y mujeres familiares dedicadas exclusivamente a las tareas domésticas; por otro lado, el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo. Como consecuencia de esto, en la posguerra la criada dejó su lugar dentro de la familia y fue progresivamente sustituida, primero por el ama de casa y muy tardíamente por los electrodomésticos. El ama de casa vivió un proceso de transformación de “señora” en “doméstica”, que se materializó en la realización de las tareas del hogar y en la herencia del desprestigio asociado a estas tareas. En términos de vida doméstica, todo este proceso transformó el hogar en un espacio cada vez más privado.

En los años 40, para la familia (como unidad de consumo) los criados eran la primera elección. Más tarde, comenzaría una fase en que la paulatina disminución en el número de criados iría a ser de cierta forma compensada por la incorporación de los electrodomésticos. Sin embargo, no será ésta la única razón de la entrada de estos aparatos en los hogares, dada la relativa diversidad de funciones a las que pueden estar asociados (limpieza, alimentación, ocio, información, etc.). Como era de esperar, los electrodomésticos más baratos se difundieron más rápido (plancha y radio). Los electrodomésticos de ocio/información (Hi-Fi, radio y

televisor) fueron incorporados mucho más rápidamente que los de limpieza (aspiradora y lavarropas). La vida cotidiana de la posguerra difundió así el uso ampliado de electricidad, más destinado al ocio que al trabajo doméstico. Si bien la elección de *Mademoiselle Angelin*, que combina una empleada con electrodoméstico, representa el ideal frente a la imposibilidad de tener varios criados, el trayecto real fue bastante diferente. El ama de casa no solo dejó de tener la ayuda de empleadas domésticas y familiares, sino que los electrodomésticos, que fueron la primera elección familiar, eran aquellos destinados al ocio/información. El atraso en la incorporación del lavarropas, destinado exclusivamente a ahorrar trabajo doméstico, es un indicador de que el consumo familiar tenía otras prioridades. En consecuencia, la mecanización ampliada del trabajo doméstico solo será una realidad después del 25 de abril.

## Referencias

### *Documentos*

- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Recenseamento Geral da População*, Lisboa, varios años.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Comércio Externo*, Lisboa, 1940-1976.
- Hemeroteca Municipal de Lisboa (HM). Revista *Eva*, Lisboa, varios números.
- Hemeroteca Municipal de Lisboa (HM). Revista *Crónica Feminina*, Lisboa, 1960.
- Hemeroteca Municipal de Lisboa (HM). *Revista Municipal*, CML, Lisboa, 1939-1942, varios números.
- Hemeroteca Municipal de Lisboa (HM). Periódico *O Século*, Lisboa, vários años.

## Bibliografía

- AA. VV. (1999). *Diccionario Universal. Lengua portuguesa*, Lisboa, Texto.
- ARCHER, María (1939). “Tipos populares. A porteira” en *Revista Municipal*, CML, N°2, p. 61.
- (1940), “Tipos populares. A criada” en *Revista Municipal*,

- CML, N°5, pp. 49-52.
- (1942), “Tipos populares. O padeiro” en *Revista Municipal*, CML, N°11-12, p.67.
- BAGANHA, Ma. Ioannis (2000). “La emigración portuguesa después de la Segunda Guerra Mundial” en Costa Pinto, António (org.). *Portugal contemporáneo*, Madrid, Sequitur.
- BARRETO, António (2000). *A situação social em Portugal, 1960-1999*, Lisboa, ICS.
- BAUDRILLARD, Jean (1995). *Para uma crítica da economia política do signo*, Lisboa, 70.
- BOURDIEU, Pierre (1992). *Distinction. A social critique of the judgement of taste*, Londres, Routledge.
- BUSSOLA, Diego, A. (2004). *Modernização dos lares lisboetas. Consumo de energia e electrodomésticos na Lisboa de após guerra (1947-1975)*, Lisboa, ISCTE, Tesis dactilografada.
- (2003). “Difusão de aparelhos eléctricos de uso doméstico em Portugal (1945-1975)” en *Actas del XXIII Encuentro APHES* (en CD-Rom), Coimbra, 7-8.
- BUSSOLA, Diego y TEIVES, Sofia (2005). “O consumo doméstico de energia” en MADUREIRA, Nuno (org.) *A história da energia. Portugal 1890-1980*, Lisboa, Livros Horizonte.
- CASTORIADIS, Cornelius (2000). *A instituição imaginária da sociedade*, San Pablo, Paz e Terra.
- CÂNDIDO DE FIGUEIREDO (1978 [1939]). *Dicionário da Língua Portuguesa*.
- COWAN, Ruth Schwartz (1983). *More work for mother: The ironies of household technology from the open hearth to the microwave*, USA, Basic Books.
- DOUGLAS, Mary y ISHERWOOD, Baron (1996). *The World of Goods*, Londres, Routledge.
- FARIA, Fernando (2000). “Electricidade e modernização do quotidiano”, en FARIA, Fernando y FREITAS, Maria Helena (eds.) *Electricidade e modernidade*, Lisboa, EDP.
- FERREIRA DIAS, José (1941). “Uma casa electrificada”, en *Boletim da Ordem dos Engenheiros*, vol. n°50, pp. 33-43; 85-94.
- GIDDENS, Anthony (2000). *Dualidade da estrutura. Agência e estrutura*, Oeiras, Celta.

- HARGREAVES HEAP, Shaun (1992). “Rationality” en HARGREAVES HEAP, Shaun et al. (ed.), *The Theory of Choice. A Critical Guide*, Oxford, Blackwell.
- MADUREIRA, Nuno, org. (2005). *A história da energia. Portugal 1890-1980*. Livros Horizonte.
- MILAI, Bensabat (1960). “Primeira página” en *Crónica Feminina*, 10-3, N° 72, p. 1.
- MORAIS SILVA, António de (1980 [1961]). *Novo dicionário compacto da Língua Portuguesa*, vol. II.
- NUNES, Ana Bela (1991). “A evolução da estrutura, por sexos, da população activa em Portugal – um indicador do crescimento económico (1890-1981)” en *Análise Social*, vol. XXVI, pp. 707-722.
- PROST, Antoine (2001). “Fronteiras e espaços do privado” en ARIES, Philippe y DUBY, Georges (dir.). *História da vida privada. Da Primeira Guerra aos nossos dias*, San Pablo, Companhia das Letras.
- SLATER, Don (2002). *Cultura do consumo e modernidade*, San Pablo, Nobel.
- SUGDEN, Robert (1992). “Consumer Theory” en HARGREAVES HEAP, Shaun et al. (ed.). *The Theory of Choice. A Critical Guide*, Oxford, Blackwell.